

LAS MURALLAS DE TETUÁN (MARRUECOS)

Enrique GOZALBES CRAVIOTO*
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID [1133-8571] 19 (2012) 279-307

Resumen: En la bibliografía especializada, y en los trabajos de divulgación, se indica que el circuito de murallas (5 kms. de perímetro) de Tetuán fue construido en el siglo XVI, y ha tenido simples modificaciones posteriores. En el presente trabajo demostraremos que la mayor parte de las murallas de Tetuán se construyeron en el siglo XVIII.

Palabras clave: Marruecos, murallas, siglo XVIII, Mohammed ibn Abdallah.

Abstract: The specialized bibliography and the informative publications indicate that the circuit of Tetuán's walls (5 kms. of perimeter) was constructed in the 16th century and has had a simple later modifications. In the present study we will demonstrate that most of Tetuán's walls were constructed in the 18th century.

Key words: Morocco, walls, 18th century, Mohammed ibn Abdallah.

ملخص البحث: تشير الببليوغرافيا المتخصصة والبحوث المنشورة إلى أن أسوار مدينة تطوان (بمحيط 5 كلم) بنيت خلال القرن السادس عشر، وعرفت بعض التعديلات البسيطة لاحقاً. وسنشرح في هذه الدراسة أن غالبية أسوار مدينة تطوان بنيت خلال القرن الثامن عشر.

كلمات مفاتيح: المغرب. الأسوار. القرن الثامن عشر. محمد بن عبد الله.

Como toda Medina musulmana la de Tetuán, que hoy es Patrimonio

* enrique.gozalbes@uclm.es

Mundial UNESCO, estuvo dotada de un importante circuito de murallas, conservadas todavía en su mayor parte, y que correspondían a necesidades defensivas y organizativas, así como a la imperante concepción del hecho urbano. Pese a disponer Tetuán de una bibliografía bastante extensa sobre su historia y acerca de sus monumentos, el conocimiento concreto de las murallas continúa al día de hoy siendo muy limitado, con unos datos escasamente definitivos.

De hecho, en buena parte de las referencias se indica que la construcción de estas murallas fue iniciada por el propio al-Mandari, y que básicamente la mayor parte de ellas datan del siglo XVI, con algunas modificaciones en los siglos XVII y XVIII. A nuestro juicio estas conclusiones no pueden mantenerse en pie, no sólo a la luz de los rasgos constructivos, sino sobre todo de la documentación histórica. Como ciudad viva que ha sido, con momentos de fuerte expansión pero también de mantenimiento, no cabe duda de que las murallas tetuaníes nacieron, cambiaron, se transformaron, a lo largo del tiempo.

1. Características de las murallas

Los investigadores han intentado realizar un estudio concreto de las murallas tetuaníes, alcanzando unas conclusiones que por lo general resultan excesivamente genéricas. Este hecho ha venido determinado porque en el momento de máximo desarrollo de estudios sobre la ciudad, a mediados del siglo pasado, la arqueología árabe en España era muy incipiente y tuvo escasísimas muestras en Tetuán y en el Norte de Marruecos⁽¹⁾. Sin duda este hecho ha influido mucho en que los estudios directos sobre el sistema constructivo de las murallas hayan sido escasos. Es más, las dificultades de estudio son crecientes debido a que las murallas tetuaníes han sido objeto de múltiples actuaciones, algunas de ellas generales o extensas como las realizadas en los primeros años del Protectorado español (hacia 1918-1920), y también el arreglo y decoración de las mismas en los últimos años, junto a algunas acciones en puntos muy concretos.

(1) E. GOZALBES, "Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos (1860-1960)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 41, 2005, pp. 225-245. El principal estudioso español, Leopoldo Torres Balbás, no realizó estos estudios, y los trabajos realizados por españoles se centraron en otras cuestiones. Vid. especialmente F. VALDERRAMA, *Inscripciones árabes de Tetuán*, Madrid, 1975 (recopilación de trabajos de los años cincuenta), donde recoge algunas inscripciones de la alcazaba o de las puertas.



Fig. 1: Bastión poligonal de la muralla de Tetuán, ubicado en el frente Este.

Pero además los intentos de las características técnicas, lo que hoy podemos llamar “arqueología de la edificación”, han chocado con la realidad de la extraordinaria heterogeneidad de cada uno de los lienzos, la enorme diversidad de las torres, así como la dificultad para establecer paralelos razonables de muchos de los elementos que están presentes en el sistema constructivo y en su monumentalización⁽²⁾. Quizás lo que más se ha destacado en ocasiones es la existencia en algunos puntos del talud, interpretado a veces como posible producto del trabajo de los “cautivos portugueses” del siglo XVI (mencionados por León el Africano), pero en realidad el mismo es característico de torres y bastiones de fábrica muy posterior, y que vemos como ejemplo en el más original de todos, el bastión poligonal, en forma de estrella existente en la parte norte del frente este, cerca de *Bab Said* (Fig. 1). Sin embargo, buena parte de las murallas de Tetuán presenta una obra sin talud (Fig. 2), como vemos en

(2) Sobre los recintos fortificados y los amurallamientos urbanos en Marruecos, vid. P. CRESSIER, “La fortification islamique au Maroc: éléments de bibliographie”, *Archéologie Islamique*, 5, 1995, pp. 163-196. Continúa sin existir un estudio de síntesis, aunque sí algunas aproximaciones, por lo que quizás el mayor avance de los estudios se ha producido en relación con la Ceuta medieval, con el descubrimiento de nuevas puertas.: *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y memoria arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta*, Ceuta, 2004.

diversos ejemplos del frente suroeste.

El conjunto del circuito de murallas de Tetuán tiene aproximadamente unos cinco kilómetros de perímetro, como ya estableció en 1845 un militar francés que las analizó, el capitán Pourcet. El conjunto murado presenta cuatro frentes, en relación con los puntos cardinales, siendo bastante proporcionales en su longitud los frentes del este, norte y sur, y sin embargo es bastante más angosto el frente occidental, lo que justifica los someros planos españoles del siglo XIX que presentaban para la ciudad de Tetuán una forma cercana a una flecha.

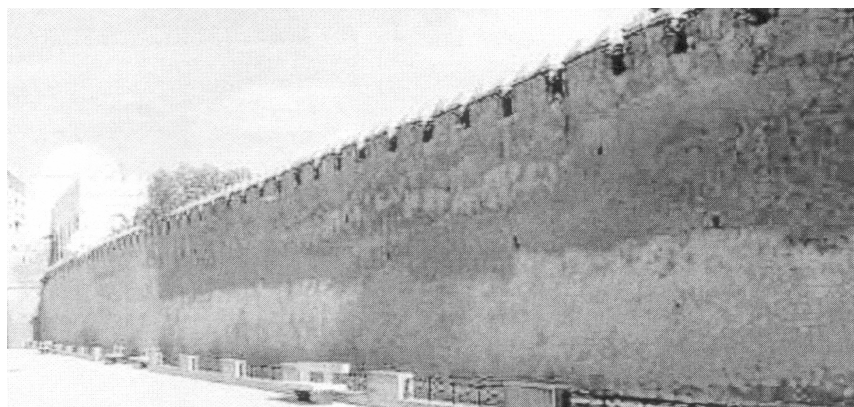


Fig. 2. Lienzo restaurado de las murallas de Tetuán

En la parte norte muchas de las murallas se relacionan con la Alcazaba alta, como veremos ya existente en el siglo XVI, y a ellas se adosaron los cuarteles militares españoles establecidos en la época del Protectorado, a partir del año 1913, y todavía conservados en estado de abandono. La alcazaba alta, o Alcazaba de los Adives, como elemento de artillería, aparece en todas las representaciones de la ciudad, desde el siglo XVIII, y también es citada de forma corriente en las descripciones de la ciudad como el principal elemento de defensa de la mismas.

Por la parte sur un sector de las murallas se encuentra justamente dominando en altura el valle con el curso del río Martil, desde la cornisa rocosa

calcárea sobre la que se eleva la ciudad; en concreto lo hace desde la zona de la *Zaouia* de *Sidi Abdelkadir Tabbin* (santo granadino establecido en el lugar en el siglo XIII), y toda la zona que domina *Bab Remuz*. Las murallas que desde este punto seguían hacia el oeste estaban intactas en el momento de la ocupación de Tetuán por los españoles en la *Guerra de África*⁽³⁾, sin embargo desaparecieron después en la época del Protectorado español (1912-1956), debido al proceso de ensanche y de modernización de la ciudad; así desapareció el recorrido de la muralla desde *Bab Tut*⁽⁴⁾, a través de la actual calle de *Mohamed ben Hesain*, la zona del Museo Arqueológico, la *Plaza al-Jalá* (o “Plaza del cañón”), y el enlace con la *M’salla* donde pervive un amplio lienzo, que después de otra pérdida se recupera definitivamente en el *Borch* de *Sidi Mesbah*⁽⁵⁾. Así pues, de las murallas urbanas de Tetuán se conserva en torno al 85% del total, aunque restauradas en partes, mantienen un fuerte deterioro en todo el frente norte, el que desde una mayor altura hace frente al monte Dersa.

Resulta difícil realizar una descripción completa de las murallas, debido a la gran heterogeneidad de las mismas. En cualquier caso, su altura según las zonas oscila en unos casos entre los 4 y 5 metros, si bien lo más corriente es que tengan entre 5 y 7 metros, por tanto, una altura respetable. Respecto a la anchura, ya fue calculada por el mencionado Pourcet en 1845 en dos pies, es decir, unos 60 cms. En realidad, lo más corriente es una anchura bastante mayor en la base, generalmente algo superior al metro (1’20 m.), y menor en altura donde sí se suele aproximar a esos 60 cms. indicados por el militar francés.

En la técnica constructiva nuevamente encontramos diferencias, según los tramos, habiendo algunas zonas de tapial sobre todo en el frente norte, si bien lo más normal es una base de mampostería hasta 1’50 metros aproximadamente,

-
- (3) Como podemos ver perfectamente en el “Plano de Tetuán en 1860”. Vid. A. SIERRA OCHOA, *El plano de la ciudad de Tetuán*, Tetuán, 1960, pp. 10-12, que alaba con razón el resultado del mapa; J. Bta. VILAR, *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos* (s. XVI-XX), Madrid, 1992, pp. 507-508.
 - (4) La puerta de *Bab Tut* o “Puerta de Tánger” de los españoles (en 1860 llamada “Puerta del Cid”) después de 1943, como puede verse en el plano de Lorenzo Ortiz, fue desmontada y trasladada a su actual emplazamiento.
 - (5) Lo podemos ver en el “Plano de Tetuán y sus alrededores” de Lorenzo Ortiz de 1943; A. SIERRA OCHOA, pp. 29 y ss. Superada la toponimia española, los nombres utilizados actualmente pueden verse en el plano desplegable de la obra de R. DE TORRES, M. BENABOUD y otros, *La Medina de Tetuán. Guía de arquitectura*, Sevilla, 2002.

sobre el que se levanta la altura efectuada en ladrillo. Existen notables diferencias entre paredes rectas, y fragmentos de muralla con talud, a veces incorporados con posterioridad a su fabricación inicial. Junto a las murallas destacan las torres, de formas distintas (las más corrientes cuadradas, aunque las hay rectangulares y poligonales), algunos baluartes de arquitectura bastante moderna, y las siete puertas de acceso a la medina⁽⁶⁾, que suelen tener también su propio sistema defensivo.

Naturalmente, las puertas suelen tener mayor sentido artístico, pero han sido objeto de numerosos cambios a lo largo del tiempo, que han transformado su propia imagen. Quizás el máximo ejemplo al respecto es el de *Bab al-Okla*, la puerta principal ubicada en el frente este, el que da al mar (y por tanto al comercio exterior), objeto de sucesivos cambios poco felices en los últimos 70 años, tal y como puede observarse en las fotografías antiguas⁽⁷⁾ (Fig. 3).



Fig. 3: Aspecto antiguo de *Bab al-Oqla* según una postal de comienzos del siglo XX.

- (6) La más monumental es *Bab al-Okla* (“Puerta de la Reina”) en el frente Este. La más antigua de todas es *Bab al-Makabar*, en el frente norte. Las otras son *Bab Jiaf* (también al norte, salida de los hebreos hacia su cementerio), *Bab Saida* (“Puerta Zaida” de los españoles, construida en realidad en la primera mitad del siglo XIX), *Bab Remuz* (“Puerta de la Luneta”) en el frente meridional, y *Bab Nuader* (“Puerta de Fez”) en el frente oeste.
- (7) Vid. Como ejemplo, J. L. GÓMEZ BARCELÓ, “La imagen fotográfica como documento para el estudio de la fortificación”, *Actas de las I jornadas de estudio sobre fortificaciones*, pp. 193-194.

2. Estudios realizados

El estudio más completo y detallado sobre el recinto de murallas continúa siendo el publicado en 1905 por parte del geógrafo Alexandre Joly, con la colaboración de M. Xicluna y L. Mercier, trabajo que formó parte del conjunto de estudios realizados por parte de la francesa “Mission Scientifique au Maroc”. A partir de una cartografía bastante rudimentaria, que curiosamente ignoraba el relativamente buen mapa español de 1860 elaborado por Strauch y Luceño para el Estado Mayor español, consideraba que el circuito urbano y de murallas tenía

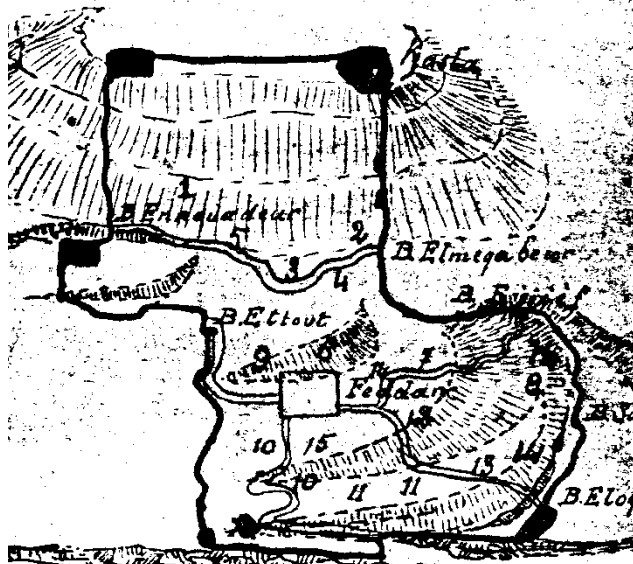


Fig. 4. El recinto murado de Tetuán, según la visión de Alexandre Joly.

la forma de dos cuadrados que estaban unidos por el centro⁽⁸⁾ (Fig. 4). Lo mejor del estudio, sin duda, es la descripción más detallada de los principales puntos del recinto fortificado tetuaní, que sigue sin superarse en el momento actual. Los autores llegaban a la conclusión de que se trataba de uno de los mejores ejemplos de las antiguas fortificaciones andalusíes y moriscas, apenas modificadas en el siglo XVIII por la construcción de baterías⁽⁹⁾.

(8) A. JOLY, “Tétouan”, *Archives Marocaines*, 5, 1905, pp. 241-242 : « l’enceinte de Tétouan affecte assez grossièrement en plan la forme de deux quadrilatères allongés... et dessinant par leur ensemble une figure à huit côtés, avec six angles saillants et deux rentrants ». Vid. Fig. 1.

(9) A. JOLY, p. 245.

Pese a todo, los autores reflejaban que sobre la época en la que fue construido el circuito murario no existían datos precisos, si bien una parte importante debía de ser del siglo XVI a partir de su arquitectura y de la de las puertas⁽¹⁰⁾. Aún y así, el crecimiento de la ciudad a lo largo del tiempo debió conducir a la amortización de algunos tramos y de determinadas puertas, lo cual explicaría el carácter fuertemente heterogéneo de las murallas de Tetuán. En todo caso, el frente oeste de forma total o parcial debía de ser la parte más recientemente planteada de las murallas, si bien consideraba que quizás a finales del siglo XVII podían ya estar planificadas o desarrolladas. En cualquier caso, Joly y colaboradores señalaban la extraordinaria dificultad para poder encontrar paralelos arquitectónicos, si bien muchos de los trazos murarios y de torres mostraban su factura en momentos muy diferentes.

El contrapunto al estudio arquitectónico de Joly, Xicluna y Mercier fue más de medio siglo más tarde el realizado por Basilio Pavón Maldonado, quien achacaba a los anteriores el descansar sus conclusiones en determinados textos históricos más que en los restos materiales que se podían observar, el haberse orientado en especial por la descripción realizada en el siglo XVIII por parte del británico Braithwaite, que considera “poco útil para ser utilizada en un estudio arqueológico de la ciudad”. A su juicio, la medina de Tetuán tuvo tres “jornadas constructivas” básicas, la medieval (que habría dejado escasos restos), la de los granadinos con una “acusada influencia española” y de cuando datarían buena parte de las murallas de la medina (considera además que la participación morisca “queda oscurecida” por la de los granadinos), y la del siglo XVIII que, aparte de los palacios y mezquitas, tendría su papel fundamental en la decoración de las fachadas de las puertas de la muralla⁽¹¹⁾.

(10) A. JOLY, p. 249.

(11) B. PAVÓN MALDONADO, “Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970, p. 90; IDEM, “Planimetría de ciudades y fortalezas árabes del Norte de África. Murallas, torres y puertas. Estado de la cuestión y avances”, *Cuadernos del Archivo de Ceuta*, 9, 1996, pp. 30-32.

No es de extrañar que el estudio de Joly haya sido el más influyente en aquellos que se han aproximado al tema de las murallas tetuaníes. Este es el caso, por ejemplo, de la Geografía urbana oficial en la época del Protectorado

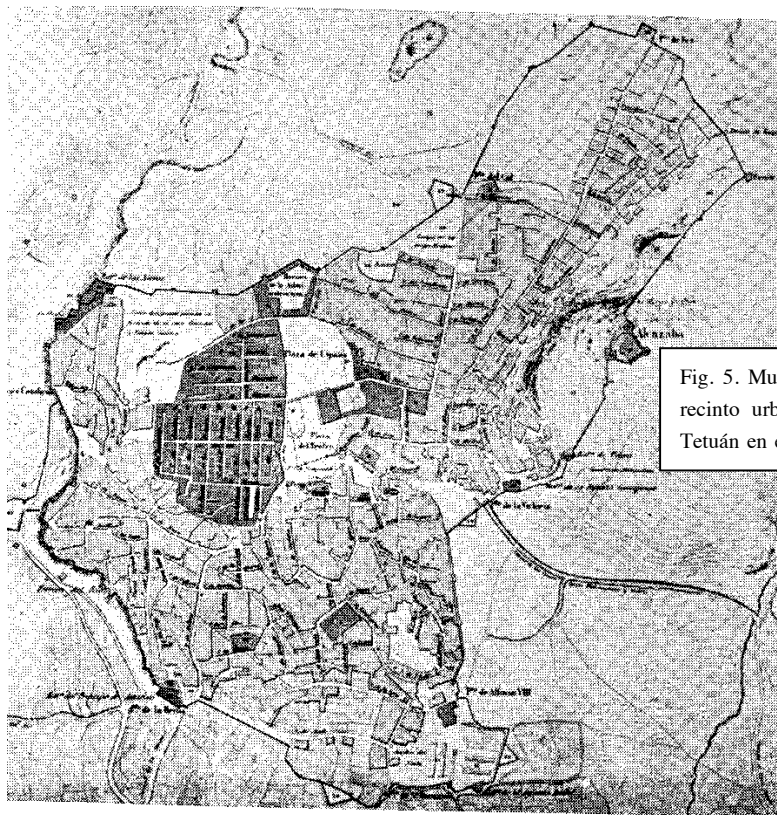


Fig. 5. Murallas y recinto urbano de Tetuán en el mapa

español, que apuntaba a los mismos datos extraídos de Joly, acerca de la altura entre 6 y 8 metros, espesor corriente de 0'80 m., la valoración de las almenas y del sistema de las torres y los baluartes; así podemos leer: “adopta en general una planta irregular, y tiene un desarrollo total de perímetro de unos cinco kilómetros. A estas murallas, quizás originarias del siglo XVI, debe Tetuán su salvación de los ataques montañoses. La construcción no es toda de la misma

época ni homogénea”⁽¹²⁾. Y también mucho más recientemente, la monografía de Mansour Akrache, José Antonio Martínez y Larbi el Mesbahi, que asumen básicamente los datos generales y las conclusiones de Joly sobre el sistema defensivo⁽¹³⁾.

Una aproximación a la cuestión de las murallas puede realizarse a partir de las etapas de crecimiento de la medina, cuestión que no fue tratada por Joly.

El circuito de murallas conocido corresponde ciertamente a la época final, la representada por el mapa español de 1860 (Fig. 5). En el mismo en la parte superior aparece el frente oeste, el más reducido, mientras en la derecha se encuentra el frente norte, con la Alcazaba de los Adives, en la izquierda el frente sur de las murallas. Y en la parte inferior izquierda el frente este, donde se encuentra la puerta principal de *Bab al-Oqla*.

Incluso antes del estudio de Joly, ya Teodoro de Cuevas y Espinach, quien fue cónsul español en la ciudad entre 1892 y 1896, había planteado una primera aproximación. Su “Reseña histórica de Tetuán”, en forma de “apuntes”, fue remitida en 1896 a la Real Academia de la Historia para su publicación en el *Boletín*. El trabajo no debió de ser del agrado de Antonio Cánovas del Castillo, entonces director de la institución y autor de una Historia de Marruecos, puesto que la publicación no se efectuó, pese a las múltiples gestiones por carta de Cuevas durante más de un año, hasta que en enero de 1898 se le daba respuesta negativa acerca de la publicación del trabajo⁽¹⁴⁾.

En todo caso, las grandes líneas pueden verse en la monografía de su nieto Teodoro Ruiz de Cuevas. A partir de lo recogido, el modelo de crecimiento de la ciudad y de su círculo murado es bastante sencillo. La fundación realizada por

(12) *Geografía de Marruecos, Protectorados y posesiones de España en África*, vol. 2, Madrid, 1936, p.173. El autor asume en buena parte las conclusiones de Joly.

(13) M. AKRACHE, J. A. MARTÍNEZ y L. EL MESBAHI, *Fortificaciones en el Norte de Marruecos. Tánger-Tetuán*, Murcia, 2005, pp. 105 y ss.

(14) Esta correspondencia aparece reseñada en J. A. JIMÉNEZ y A. MEDEROS, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. Extranjero. Catálogo e índices*, Madrid, 2001, p. 190. Vid. E. GOZALBES, “La presencia morisca en Tetuán: un debate historiográfico”, en F. BENLABBAH y A. CHALKHA (Coords.), *Los moriscos y su legado desde ésta y otras laderas*, Rabat, 2010, pp. 182-200; IDEM, “Los moriscos en Tetuán: imagen histórica y literaria”, *Congreso Internacional Los Moriscos, Historia de una minoría* (Granada, 2009), en prensa.

al-Mandari estaría limitada al barrio del *Blad*⁽¹⁵⁾. Esta “vieja ciudad estrecha y limitada”, no pudo recoger a los moriscos llegados en 1609, y que por lo tanto dieron origen a los otros grandes barrios de *Rbat es Saffi*, *Ayun* y *Tranqat*.

El trabajo de Cuevas hubiera precisado de mayores aportes posteriores, pero los mismos no se produjeron. Por un parte porque el estudio no se publicó, puesto que sabemos que en 1914 Juan Beigbeder y Antonio Got, dos militares, realizaron un estudio sobre “el desarrollo de la población y sus diversos recintos”, pero nunca fue publicado⁽¹⁶⁾. Y en la *Historia de Tetuán* de Ahmad R’honi, al menos en la versión resumida traducida, prácticamente no hay datos que aclaren la cuestión de la evolución de las murallas, pese a que simplemente aluda al desmantelamiento de las murallas de Tetuán por parte de Ahmad al-Riffi⁽¹⁷⁾.

Sin embargo, a lo largo del tiempo se han planteado tesis bastante razonables en relación con el crecimiento urbano de la medina de Tetuán, cuestiones que afectan a la cuestión de sus límites, por tanto a las murallas. Podemos mencionar la consideración, que nos parece razonable, del arquitecto municipal de Tetuán de los años cincuenta, Alfonso Sierra: “a nuestro entender el linde norte de la ciudad ha debido permanecer inamovible desde su fundación. La villa ha tenido que ir sufriendo una serie de extensiones hacia el este y sur primeramente. Y con posterioridad, y ya con tendencia telúrica, hacia el Noroeste”⁽¹⁸⁾.

El estudio realizado por Mohamed Daoud, publicado en árabe, analizaba la realidad de los orígenes urbanos de Tetuán, con la (re)fundación de al-Mandari, y de acuerdo con las tradiciones, y la propia toponimia urbana, así como algunos vestigios de puertas amortizadas, establecía una visión lógica acerca del desarrollo de la ciudad de los granadinos hasta un límite relativamente extenso⁽¹⁹⁾. En los años setenta y comienzos de los ochenta colaboramos con Guillermo Gozalbes Busto en el estudio de la cuestión. Nuestra conclusión era la de la extrema dificultad de delimitar la cronología de

(15) T. RUIZ DE CUEVAS, *Apuntes para la Historia de Tetuán*, Madrid, 1951; 2ª ed., Madrid, 1973, p. 45.

(16) J. BEIGBEDER, “Descripciones de Tetuán por los geógrafos de la Edad Media y Moderna”, *África Española*, 2, 1914, p. 390.

(17) A. R’HONI, *Historia de Tetuán*, trad. de M. Ibn Azzuz, Tetuán, 1953, p. 42.

(18) A. SIERRA, p. 11.

(19) M. DAOD, *Tarij Titwan*, vol. 1, Tetuán, 1960, pp. 91-93.

las murallas tetuaníes en relación con los propios elementos constructivos, más allá de las evidencias muy claras de construcciones o reconstrucciones en el siglo XVIII. En todo caso, el estudio de los restos “fósiles” en el entramado del *Blad*, la medina más antigua, apuntaba a la verosimilitud de las conclusiones de Daoud, y respecto al crecimiento posterior de Sierra. En este sentido, los estudios publicados por Gozalbes Busto no se centraron en la muralla, aunque sí incluyeron visiones sobre las zonas de origen del asentamiento de al-Mandari y los granadinos y el crecimiento posterior⁽²⁰⁾.

Por último, debemos mencionar el estudio publicado en árabe por parte de uno de los principales historiadores de la ciudad, el profesor Mohamed Ibn Azzuz, y cuyas conclusiones han sido recogidas por Akrache, Martínez y El-Mesbahi. De acuerdo con su análisis, habría 14 etapas en el crecimiento urbano de Tetuán, entre las que establece la primera anterior a la caída del Reino de Granada, la segunda en el establecimiento de al-Mandari en torno a 1492, la tercera a comienzos del siglo XVI, la cuarta de mediados del siglo XVI, la quinta a principios del siglo XVII, la sexta a mediados de ese mismo siglo, la séptima a principios del siglo XVIII, etc.⁽²¹⁾. Más allá de los detalles, en los que en algunos puntos existen evidencias diferentes⁽²²⁾, el sentido general del estudio de Ibn Azzuz es plenamente válido, y ofrece una perspectiva de límites que se relacionan estrechamente con el trazado de las murallas.

(20) En especial, G. GOZALBES BUSTO, *al-Mandari el granadino, fundador de Tetuán*, 2ª ed., Granada, 1993, p. 219. Vid. también de este mismo autor, para el crecimiento posterior, datos diversos en *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992, y en *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho*, Granada, 2001, obra póstuma que tuvimos el honor de organizar con sus papeles para la publicación.

(21) M. AKRACHE, J. A. MARTÍNEZ y L. EL MESBAHI, pp. 103 y ss.

(22) En especial, nos referimos a los inicios, pues Ibn Azzuz mantiene su tesis acerca de que el verdadero fundador de Tetuán habría sido en 1483 Ali ibn Rachid, señor de Chefchaouen; M. IBN AZZUZ, “Fuentes para la Historia de Tetuán y notas sobre su fundación”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 8, 1973, pp. 7-43. Por otro lado, parte de una desaparición de al-Mandari anterior a 1520, a partir de lo escrito por León el Africano. Ambos elementos tienen pruebas documentales contrarias, pues al-Mandari se hallaba en Tetuán ya en 1485-1486 y las fuentes hablan de forma unánime de él como el que realizaba la fundación; al-Mandari seguía vivo en los años veinte del siglo XVI, como prueba su participación en el negocio de la redención de cautivos, e incluso el testimonio del P. Contreras refleja su muerte en 1539. Este último cambio afecta directamente a la atribución del crecimiento urbano de Tetuán en la primera mitad del siglo XVI.

3. Las murallas antes de 1485

Del Tetuán anterior a la llegada de los granadinos, pese al intento de Basilio Pavón, la realidad es que no puede identificarse nada sobre el terreno. Se ha especulado con la posibilidad de que el Tetuán descrito por al-Bakri en el siglo XI⁽²³⁾ se encontrara en otro lugar, pero su indicación de que estaba en la falda del monte que era estribación del sistema que terminaba en la costa del Estrecho (*Ras al Tur*), demuestra que ya se encontraba en el monte Dersa y no en otro punto de valle. Pero este Tetuán, que había sido fundación idrisí, fue perdiendo importancia, y para al-Idrisi en el siglo XII ya era simplemente un *Hisn*⁽²⁴⁾; los almohades, que ejercieron en el lugar una durísima represión que está documentada⁽²⁵⁾, acabaron con la ciudad efectuando una persecución de sus habitantes.

Tetuán renació a comienzos del siglo XIV. Igualmente se ha especulado en numerosas ocasiones con el hecho de que la alcazaba alta, la de los Adives, pudiera corresponder con la construida en 1308 por orden del Sultán merini⁽²⁶⁾. Sin embargo, conocemos bien las descripciones de este Tetuán efectuadas en el siglo XV por parte del cronista portugués Gomes Eanes de Zurara, y su mención del asalto a un Tetuán abandonado por sus habitantes ante la inminencia del ataque, y su destrucción por los lusitanos de Ceuta en el año 1437. La descripción que se recoge de esta pequeña medina amurallada, que no disponía

-
- (23) AL-BAKRI, *Description de l'Afrique Septentrionale*. Edición y traducción francesa de M. G. DE SLANE, 2ª ed., Paris, 1965, pp. 243-244 de la edición y 210 de la traducción. Sobre Tetuán en la Edad Media, G. GOZALBES BUSTO "Tetuán en la Alta Edad Media", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 7-8, 1987-1988, pp. 11-28; IDEM, *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*, Granada, 1989, pp. 71-88, que recoge todos los testimonios sobre el Tetuán medieval. Vid. también las observaciones de M. IBN AZZUZ, op. cit.
- (24) AL-IDRISI, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. y trad. De R. DOZY y M. J. DE GOEJE, Leiden, 1868, reimpr. 1968, p. 170 de la ed. y 203 de la trad. Por su parte, el *Kitab al-Istibsar*, trad. de E. FAGNAN, Argel, 1900, p. 46, considera la construcción antigua, y afirma que Tetuán estaba bien provista de recursos en frutos y cereales, alaba el agua y considera agradable la temperatura.
- (25) A. HUICI MIRANDA, *Historia política del Imperio Almohade*, Tetuán, 1956.
- (26) T. RUIZ DE CUEVAS, p. 20; F. VALDERRAMA, *Inscripciones*, p. 7 (si bien de forma menos clara afirma que *se construyó una fortaleza en la parte más elevada del recinto amurallado*); B. PAVÓN MALDONADO, p. 90. M. AKRACHE, J. A. MARTÍNEZ y L. EL-MESBAHI, p. 118.

de fosos⁽²⁷⁾, ni de almenas desde las que defenderse, hace poco verosímil que se tratara de una alcazaba en alto, por lo que resulta más verosímil considerar que la misma se hallaba en el lugar donde se establecieron los cimientos de la fundación de al-Mandari⁽²⁸⁾. Sin duda, las propias dificultades justifican la ausencia de una investigación arqueológica, pero es poco dudoso que una intervención mostraría la existencia de muros debajo de los de la Alcazaba de al-Mandari.

Las murallas de Tetuán de 1485 a 1530

La contradicción entre la lógica del análisis europeo, que suponía una fundación de Tetuán a raíz de la caída de Granada, y la tradición popular recogida, entre otros por el texto en clave del poema *Tufahatun* (manzana), se ha resuelto documentalmente a favor de esta segunda. En efecto, gracias a la documentación aportada sabemos que al-Mandari fue el gobernador de la zona granadina de los Montes Orientales, con centro en Piñar, que cuando cayó su territorio en manos de los cristianos, en 1485 emigró al valle de Tetuán. Allí solicitó autorización del Señor de Chefchaouen, Ali ibn Rachid, para establecer una nueva ciudad en la que fijar la morada de los emigrados que iniciaron una resistencia frente a los portugueses de Ceuta.

El Tetuán fundado por el capitán granadino, con sus 300 caballeros andalusíes, tuvo unos límites muy modestos. En efecto, por lo general los estudiosos marroquíes y españoles han tendido a exagerar la importancia de su fundación, y ello fue cierto en el aspecto cualitativo, de resistencia frente a la Ceuta portuguesa, aunque no en el cuantitativo. Si en 1492 dos judíos ya avisaban a la Corte del peligro del Tetuán que había repoblado al-Mandari, Fernando el Católico en los primeros años del siglo XVI se arrepentía de no haberle prestado atención, si bien todavía lo llamaba simple *lugarejo*, textualmente también una *casba*, que por el descuido que se había tenido estaba

(27) GOMES EANES DE ZURARA, *Crónica do Conde Dom Duarte de Meneses*, edición de J. CORREA DA SERRA, Lisboa, 1792, p. 56; R. RICARD, *Études sur l'Histoire des portugais au Maroc*, Coimbra, 1955, p. 63. Mármol Carvajal, y después de él Gil González Dávila, indicarán la destrucción de Tetuán en el año 1400 por parte de una escuadra castellana de Enrique III, dato que sabemos que es erróneo y hoy absolutamente descartado.

(28) J. D. LATHAM, "The reconstruction and expansion of Tetuan: the period of Andalusian immigration", *Arabic and Islamic Studies in Honour of Hamilton A. R. Gibb*, Leiden, 1965, p. 393.

ocasionando muchos quebrantos debido al asentamiento de los emigrados⁽²⁹⁾. Así pues, lo más característico era la *Casba*, la alcazaba, pero la misma no correspondía a la alta, sino a la Alcazaba fundada por al-Mandari.

Pero por un texto castellano de esa época, titulado *Relación de la costa de allende*, redactado por Juan Gaitán, sabemos que, sin duda, lo más importante de la construcción fue la alcazaba, cuyo formidable (para la época) panel todavía es visible en la actualidad, dotada de sendos bastiones y de una torre central; el foso ya en el siglo XIX estaba totalmente colmatado. Esta parte conservada era la que daba al campo exterior, mientras por la otra parte otro foso la separaba de la medina, con la que se comunicaba mediante un puente levadizo de madera, y disponía ya de unas murallas y también de un foso hacia el exterior, datos que conocemos gracias a un texto de 1508: *Este lugar es çerrado, tiene una fortaleza con dos cavas, una de dentro e otra de fuera, e puente levadisa dela villa a la fortaleza, es lugar de muchas aguas*⁽³⁰⁾. Datos muy precisos, hasta espectaculares para conocer la realidad:

Así pues, el Tetuán de 1508 era muy diferente al conocido con posterioridad, con una alcazaba perfectamente cerrada, y un recinto de murallas que encerraba una medina más reducida, pues se indica que la ciudad tenía 300 vecinos (por tanto, no más de unas 2.000 almas). Y ninguna referencia a la segunda alcazaba, la de los Adives, porque contra lo apuntado por diversos autores, dicha fortaleza no existía todavía en 1508. Es coherente considerar la existencia de un notable influjo lusitano en la construcción de esta alcazaba de Tetuán y en sus primeras murallas⁽³¹⁾. Pero no es menos cierto que este primer Tetuán, de apenas 2.000 almas entre sus muros, no pudo tener ni por asomo las dimensiones de la ciudad posterior.

Todavía en el relato de Juan León el Africano Tetuán es una *exigua*

(29) JERÓNIMO ZURITA, *Historia del rey Don Hernando el Católico*, edición de Zaragoza, 1610, IX, 39.

(30) El texto de Gaitán fue publicado por J. VILLA-AMIL "Berbería en tiempo de Cisneros", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 4, 1879, p. 149. E. GOZALBES y G. GOZALBES BUSTO, "El desarrollo naval de Tetuán en el primer tercio del siglo XVI", *Coloquio sobre Tetuán durante los siglos XVI y XVII*, Tetuán, 1996, pp. 29-46.

(31) A. R'HONI, p. 37; T. RUIZ DE CUEVAS, p. 20; G. GOZALBES BUSTO, *al-Mandari*, passim. Debe tenerse en cuenta que, de acuerdo con el propio testimonio de León el Africano, eran los prisioneros (esclavos) cristianos los que realizaban las obras.

civitas, y nos habla de las murallas, fosos y mazmorras⁽³²⁾. Todavía no hay referencia alguna a la alcazaba alta, lo que continúa siendo prueba de que la misma no existía. Pero todavía en vida de al-Mandari, en las últimas dos décadas de su vida, con el gobierno ejercido en buena parte por Sita al-Hurra (su esposa), la inmigración constante de los moriscos del antiguo Reino de Granada, y la prosperidad de las actividades corsarias, producirá un notable aumento de la población. El Tetuán de 1508 (Gaitán) y de 1520 (fecha de la visita de León el Africano) quedó absolutamente rebasado, de tal forma que los fosos se terraplenaron, y las antiguas murallas quedaron amortizadas.

No obstante, el frente occidental, compuesto por la fachada al exterior de la Alcazaba de al-Mandari, permanecería vigente hasta muchísimo tiempo más tarde. Este frente occidental está compuesto por un lienzo de muralla que no es demasiado grande, debe tenerse en cuenta la proporción a la *exigua* ciudad que construyó al-Mandari, en este momento de unos 26 metros de largo. Dispone de una puerta en recodo, típicamente defensiva, y que Pavón Maldonado compara con la de ingreso en la Alcazaba de la Alhambra de Granada. La muralla tiene en su parte superior un camino de ronda, y se encuentra totalmente almenada, cuestión que debió ya existir en la primera construcción de finales del siglo XV.

Este frente oeste dispone de tres torres diferentes, preparadas en un momento antiguo pero posterior a su construcción para la artillería. La más meridional es de planta rectangular, la más central y artística es de forma poligonal, y en la parte más septentrional tiene otra torre cuadrada. Como señaló Guillermo Gozalbes Busto, “la fortaleza o burý, con sus torres y murallas, constituye uno de los mejores recuerdos del arte militar de la época en la ciudad recién reconstruida. Son características de este arte, proveniente de la Península, las esquinas y encintados de grandes ladrillos, enmarcando amplios paneles de mampostería, de ladrillo también la misma decoración de huecos para artillería, con arcos ciegos lobulados formando el de herradura, almenas escalonadas de doble pendiente, con una impresión general de fortaleza no exenta de belleza, al estilo de las góticas tardías de la Península” (fig. 6).

(32) JUAN LEÓN EL AFRICANO, *Africae Descriptione*, Amberes, 1556, fol. 159. Trad. Esp. *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, trad. de S. FANJUL, Granada, 1995, pp. 177-178; trad. francesa de A. EPAULARD, *Description de l'Afrique*, 2 vols., Paris, 1956, p. 258.

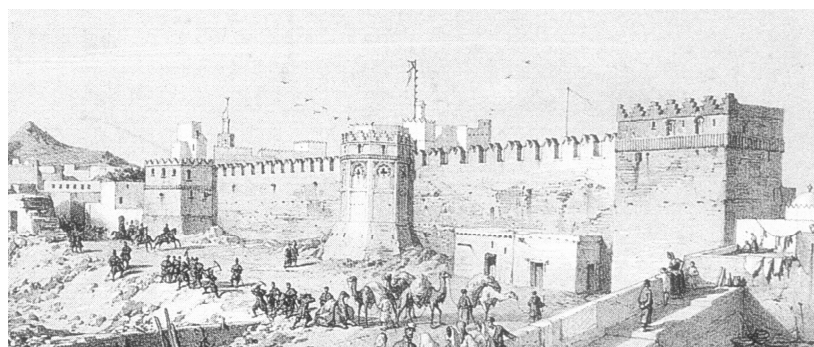


Fig. 6: La Alcazaba de al-Mandari, en el *Blad*, según un grabado español de 1860.

Sobre la torre más septentrional, o bastión, se levantaba la torre-vigia que servía, como mayor altura, para la recepción de las señales. Tanto en el grabado de David Roberts, como en el espléndido de los españoles de 1860, se observa esa pieza elevada del mirador, en la parte trasera de la torre, y que ha llegado hasta nuestros días. Esta alcazaba se perdería en las descripciones de la ciudad efectuadas desde la segunda mitad del siglo XVI, sustituida por el valor militar de la Alcazaba alta. Tan sólo en su estudio realizado en la época de la *Guerra de África* sería Lafuente Alcántara quien realizaría el redescubrimiento de la misma⁽³³⁾.

4. Las murallas desde 1530 a comienzos del siglo XVII

El Tetuán que se expande entre 1530 y 1540 es ya el que muy pocos años

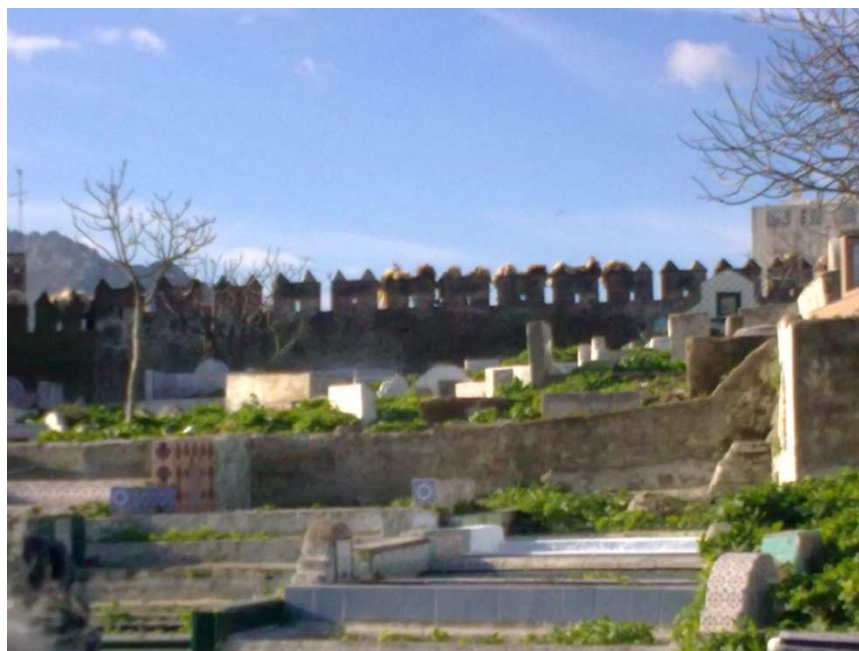
(33) E. LAFUENTE ALCANTARA, *Catálogo de los códices árabigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M.*, Madrid, 1862, p. 12: “Hacia el centro de la población, y no lejos de la plaza que los naturales llaman El Fedan y ahora se denomina de España, se conservan restos de una fortaleza antigua, que es sin duda de lo más característico que existe en aquella ciudad. Consta de un elevado lienzo de muralla, con una torre cuadrada a cada extremo, y otra exágona en el centro. A su alrededor y cubriendo la parte inferior, había algunas mezquitas casas y pequeñas tiendas, que han sido demolidas recientemente, descubriéndose en su integridad los muros y torreones, que tienen algunos adornos, arcos de ladrillo y pintorescas ventanas”.

después va a describir Luis Mármol Carvajal. El escritor, que estuvo cautivo en Marruecos, comienza con una descripción derivada de la de León el Africano, pero a continuación recoge datos preciosos sobre el nuevo Tetuán tal y como era a comienzos de la década de los setenta de ese siglo⁽³⁴⁾:

La ciudad de Tetuán no es fuerte de sitio ni por arte, porque tiene los muros de tapias y muy bajos, y el foso esta todo lleno de tierra, tanto que por muchas partes se puede llegar a pie llano hasta el muro, como es a la parte de la puerta nueva, y de la puerta de El Mocabar que es enterramiento de los Moros. Esta puesta en un cerro, y en lo mas alto tiene un castillejo a la parte del Norte, que llaman castil de Adives, cercado de tapias de tierra bajas. A la parte de fuera del castillo por do se baja al arrabal de la ciudad, esta un cavallero de tres tapias en alto terraplenado, donde tienen los moros quatro cañones pedreros, y una culebrina, y algunas otras piezas de hierro. Al derredor del castillo ay diez versos puestos entre las almenas todos de hierro, mas para espantar que para poder hazer daño, porque están mal encavalgados, y no tienen municiones para ellos en cantidad, sino muy pocas y muy ruines. La fortaleza de la ciudad consiste en la gente, porque ay de ordinario dentro quatrocientos de a caballo buena gente de guerra, y mil y quinientos peones escopeteros y vallesteros, y después que los moros del Reyno de Granada se rebelaron ay muchos mas.

(34) L. del Mármol Carvajal, *Descripción General de Affrica*, vol. 2, Granada, 1573, fols. 130 vº y ss; A. Benjelloun, "Luis del Marmol Carvajal et Tétouan", *Colloque*, pp. 165-203.

La descripción de buena parte del circuito de murallas no es de una obra reciente, pues la modestia que se considera de las murallas de tapial no parece válida para el desarrollo de la artillería, y los fosos estaban en buena parte ya cubiertos (sin duda por los residuos), lo que hace preciso un cierto lapso de tiempo. Otro dato suplementario lo tenemos en el hecho de que el padre Contreras, con el dinero de comerciantes cristianos, estableció un pequeño cementerio católico algo separado del musulmán, junto al lugar de las Curtidurías, al otro lado de las murallas, el conocido a lo largo del tiempo como *El Cebollino* (Fig. 7). Éstas curtidurías son las que conocemos, en efecto, junto a *Bab al-Makabar*, lo que significa que en torno a 1535-1539 la ciudad ya llegaba hasta estos mismos límites. Así pues, la muralla seguiría desde la alcazaba de al-



Mandari recta por la actual calle *Jarrazin*.

AAM, 19 (2012) 279-307

Fig. 7. Murallas de la parte norte. Al otro lado las tenerías, en éste la zona del cementerio creado

En este crecimiento los límites por el este y por el sur son menos precisos. Sobre todo porque los investigadores que han tratado acerca del crecimiento urbano atribuyen los datos al “Tetuán de al-Mandari”, y en muchos casos lo hacen limitando el mismo al entorno de 1500-1510, cuando, como hemos visto, ni por aproximación el mismo rebasó límites mucho menores. Así tanto Muhammad Daoud como Guillermo Gozalbes Busto consideraron que el Tetuán de al-Mandari llegó en su expansión hasta *Bab es Sefli*, siendo la puerta por ese lado un arco existente todavía en esa zona⁽³⁵⁾; la conclusión de Jean-Louis Miège, Muhammad Benaboud y Nadia Erzini apunta a un límite que es ligeramente menor, que iría por la calle *Metamar* pero enlazaría con la *Sokia de Sidi Saidi* con la puerta primitiva⁽³⁶⁾. Por el contrario, en el análisis más reciente, realizado por Ramón de Torres y Muhammad Benaboud la extensión por el este de la medina llegaba hasta la zona de la Gran Mezquita y calle *Mellah al-Bali*⁽³⁷⁾.

Es cierto que en el momento actual todavía no puede ofrecerse una respuesta segura al problema suscitado. No obstante, el propio hecho de que la medina de Tetuán fuera un espacio cerrado por las murallas y los fosos, como documentan los textos de la época, sugiere un espacio bien determinado, que al menos en su cierre oriental hubiera dejado una cierta huella. Por otra parte, la propia calle *Metamar* habla de las mazmorras o fosos, y hubiera sido congruente como límite de murallas y fosos. En este sentido, pensamos que la conclusión de Miège, Benaboud y Erzini puede ser la más coherente, si bien las diferencias entre las propuestas son mínimas.

La descripción de Mármol Carvajal ofrecen algunos datos que, excepto en la parte norte, hacen difícil la coincidencia con las posteriores y con las que son conocidas en la actualidad. Veamos los datos:

- Murallas bastante bajas de tapial, lo cual justamente se produce en la zona próxima a *Bab al-Maqabar*.
- Las murallas disponen de fosos, pero en su época, sin duda por no limpiarse, se hallaban en muchos puntos totalmente cubiertos, con toda probabilidad por la acumulación de las basuras.

(35) M. DAOUD, p. 92; G. GOZALBES BUSTO, *al-Mandari el granadino*, p. 219.

(36) J. L. MIÈGE, M. BENABOUD y N. ERZINI, *Tétouan. Ville andalouse marocaine*, Paris, 1996, pp. 21-24, especialmente plano de la p. 20.

(37) R. DE TORRES y M. BENABOUD, *La medina de Tetuán*, pp. 52-53.

- Dispone de una Puerta Nueva. En una visión amplia de la extensión de las murallas podría corresponder a *Bab l'Okla*, pero ni por asomo en esta época la ciudad alcanzó tan extensión.
- Importante cementerio, al otro lado de *Bab al-Maqabar*.
- En esta zona alta la ciudad tiene ya un arrabal, por tanto un barrio extramuros, que se hallaba indudablemente en la parte baja de la Alcazaba, en la zona inmediata a la de crecimiento posterior en época morisca.
- Dispone en una zona más alta de una alcazaba, que a su vez está cercada de muros bajos de tapial. Alcazaba alta que fue construida después de la visita de León el Africano, que no la menciona, por tanto entre 1520 y 1570.
- Entre la alcazaba y el arrabal (norte) de la ciudad tenía un “cavallero”, es decir un bastión, de forma triangular con artillería.
- En las murallas alrededor de la medina tenía diez puntos (“versos”) desde los que se tenía dispuesta una débil artillería.



Fig. 8: Murallas de la parte norte (hemos eliminado las casas que actualmente se levantan sobre ellas).

Estas murallas de la parte norte, como podemos ver en este fragmento también ubicado junto a *Bab al-Maqabar*, son del tipo de las mencionadas por

Mármol Carvajal, y pueden entenderse como “tapias bajas” (Fig. 8). No obstante, los fosos han desaparecido de las murallas, por estar absolutamente terraplenados en el exterior, o en el interior de la propia medina.

5. Las murallas en los siglos XVII y XVIII

El análisis hasta ahora efectuado a partir de los textos descriptivos conocidos, y del modelo que podemos seguir de expansión urbana de Tetuán, muestra las fuertes insuficiencias del análisis de Alexandre Joly en relación con la cronología de las murallas de Tetuán, por otra parte contradictorio pues el autor francés consideraba que el momento mayor de crecimiento de Tetuán se produjo en el siglo XVIII (ignora de forma absoluta el asentamiento de los moriscos). Por supuesto que la ciudad tuvo murallas desde su propia (re)fundación, pero las mismas no coinciden en absoluto con el circuito murado conocido en los siglos XIX y XX. Tan sólo un fragmento de ese recinto de murallas, en la parte Noreste, entre *Bab al-Maqabar* y *Bab Jiaf* puede considerarse construido en la época final de al-Mandari, alrededor del año 1530, pues al final de esa década ya existía el mismo. Es decir, que tan sólo en torno al 7% de las murallas de Tetuán puede considerarse construido en el siglo XVI, y todas las restantes que fueron realizadas entre 1485 y 1530 o constituyen el frente de la alcazaba (baja) de al-Mandari, o están absolutamente amortizadas y asumidas en la trama urbana más intrincada de la medina. Todo ello indica que la consideración de que las murallas de Tetuán son del siglo XVI responde a una radical falsedad.

Este hecho encaja perfectamente con otra cuestión en relación con la historia de Tetuán, y naturalmente con su propia expansión urbana. El momento más importante de crecimiento de la ciudad se produjo, no en el siglo XVIII, sino en el entorno de 1609. En efecto, fue entonces cuando se produjo el asentamiento de varios miles (un informe del Duque de Medina Sidonia habla de unos 10.000 en Tetuán y cercanías) de los moriscos expulsados de España por Felipe III. Como consecuencia de ello, Tetuán prácticamente dobló su población, alcanzando ya entonces los 20.000 habitantes. La importancia de la cifra se señala en que básicamente estas ya iban a ser sus dimensiones, puesto que el número de habitantes es similar entre Braithwaite (1731) y Gråberg di Hemsö (1834). Tetuán transita de ser una ciudad pequeña, más allá de su importancia como foco corsario, a ser una ciudad grande gracias al asentamiento morisco, *Rbat es Saffi*, *Ayun* y *Tranqat*.

De esta forma, en el siglo XVII en esta ciudad⁽³⁸⁾ van a nacer nada menos que tres barrios muy importantes. Uno de ellos será el de *Rbat al-Asfal* (o *es Saffi*), y significará la prolongación de la medina misma hacia el sudeste. Las condiciones urbanas del crecimiento en toda esta zona serán muy similares a las de la ciudad tradicional, si bien quizás se detecta una mayor capacidad articuladora de algunas calles. Es discutible, no obstante, que en el mismo siglo XVII el extremo urbano llegara hasta el límite de la cornisa rocosa. Es decir, cuando hacia 1683 el francés Mouette menciona esta muralla y la *Puerta de la Marina* es muy probable que en realidad no correspondan con el actual frente este y con *Bab al-Oqla* (aunque sí con un precedente cercano que estaría ubicado algo más al norte).

Por el norte, al otro lado del arrabal del siglo XVI mencionado por Mármol Carvajal, nace un nuevo barrio de calles mucho más rectas, e incluso anchas en algunos casos, el de *Ayyun*, que prolonga el circuito urbano hasta el extremo oeste. Esta era la zona de la que partía el camino hacia Fez y Mequinez⁽³⁹⁾.

Y en tercer lugar, el barrio de *al-Tranqat* que prolonga el anterior, con calles con características también muy acusadas de influjo europeo de los siglos XVI y XVII, y que continúa marcando el límite de la ciudad por el sur. Este nuevo Tetuán, más allá de los detalles, dejaba por el sur un profundo entrante en la zona de la *M'salla* y sobre todo en donde más tarde (1808) se construiría el nuevo *Mellah* o Judería de Tetuán, pues la anterior se encontraba en el terreno donde después se construyó la Gran Mezquita de la medina.

Resulta obvio que muy pronto, antes de mediados del siglo XVII, el trazado de los muros de límite de Tetuán tuvo que recoger buena parte de este crecimiento, pues si en habitantes la ciudad se había multiplicado por dos, en dimensiones ahora era el triple, producto de nuevas concepciones urbanas más

(38) Calificada por G. GOZALBES BUSTO, *Los moriscos en Marruecos*, como “capital morisca”. También J. L. MIÈGE, *Tétouan à travers les siècles*, Tetuán, 1995 asume la importancia dominante del asentamiento morisco en la ciudad, y su peso demográfico.

(39) En 1720 el informe del ingeniero militar Josef Gayoso, que luego mencionaremos, hablando del río Martil afirma: *una legua mas arriva de Tetuan es por donde la atraviesa el gran camino para Mequinez, y se pasa allí por medio de unas piedras que llaman Basates*. Estas grandes piedras son las que con mucho desgaste se han conservado, cerca de la antigua *Tamuda*, ya usadas como paso en la antigüedad, y que en ocasiones se han considerado los arranques de un hipotético puente romano.

modernas. Estas modestas murallas que se irían construyendo entre 1610 y 1650 también quedarían incompletas (por el oeste y sudoeste) y obsoletas (por el sur y este) en un tiempo relativamente breve. La prueba de ello la tenemos en que en 1695 el embajador francés Señor de Saint Olon podrá afirmar⁽⁴⁰⁾: *Tetuán se encuentra situada a dos lugares de la marina, y no tiene ninguna fortificación, pero es una población muy bien construida y con mucha población*. Con la inexistencia de fortificación quería aludir no a que no existieran murallas, que eran obvias como hecho urbano, sino a la incapacidad de las mismas para considerarse efectivas desde el punto de vista militar.

En 1720 el ingeniero militar español Josef Gayoso indicará⁽⁴¹⁾: *Fue en lo antiguo ciudad bien murada; pero hoy se hallan muchos portillos en sus muros que la dejan considerar abierta*. Así pues, murallas anticuadas pero que en su tiempo no cerraban ya por su carácter obsoleto, y por no cerrar el recinto. Es más, al tratar de la alcazaba la cita como *un castillo antiguo, con sus torres y almenas que se mantiene en estado*. Se trata de una alusión por contraste de las murallas, lógica si éstas carecían de las mencionadas torres y almenas. En esa misma época otro informe militar español, que planteaba la posibilidad de un ataque a la ciudad, indicaba que la débil defensa estaba representada por el castillo antiguo, pues las murallas eran un simple muro sin terraplén, muy fácil de traspasar⁽⁴²⁾. Estas visiones no encajan en absoluto con el circuito de murallas que se conserva, que tiene varios metros de altura, y tiene torres y bastiones, y por supuesto se caracteriza por las decorativas almenas en muchos lugares.

Pocos años más tarde, la situación del entorno de 1725 está recogida en el texto de Braitwhaite, por otra parte bastante utilizado por Joly para su reconstrucción de las fortificaciones. Como militar en una misión oficial, el británico se interesó mucho por la situación defensiva de Tetuán y su evolución en relación con las fuertes inestabilidades que sacudían en esos momentos el Norte de Marruecos, y de forma muy señalada la ciudad de Tetuán. En este sentido, afirmará que *las murallas se encuentran en muy mal estado y no podrían resistir la descarga de una batería*⁽⁴³⁾, con mención expresa de las del

(40) SAINT OLON, *Rélation de l'Empire du Maroc*, Paris, 1695, p. 11.

(41) D. BACAICOA, "El brigadier-ingeniero Don Joseph Gayoso y el sitio de Ceuta en 1720", *Hespéris-Tamuda*, 2, 1961, p. 267.

(42) J. SANZ SAMPELAYO, "Un informe anónimo sobre las operaciones militares africanas de 1720-1721", *Baetica*, 8, 1989, p. 419.

(43) BRAITHWAITE, *Histoire des revolutions de l'Empire du Maroc*, Amsterdam, 1731, p. 96.

frente norte.

Y sin duda en relación con las del frente oeste⁽⁴⁴⁾, el propio Braithwaite habla de la construcción de urgencia de una muralla de piedras en seco, con una altura muy baja y sin parapeto⁽⁴⁵⁾, lo que refleja ciertamente que en esas partes de la ciudad hasta ese momento no existía muralla⁽⁴⁶⁾, y ahora se levantaba una simple obra de fortuna, realizada con toda clase de urgencias para intentar evitar el ataque de las gentes de Ahmad al-Riffi. Por el sur en el relato de Braithwaite se indica que sí existía muralla, pero el militar británico afirmaba que esas fortificaciones precisaban mejorarse, y así se construyó en la época una torre cuadrada adosada a la muralla, de unos 15 metros de lado, y de unos 9 metros de altura, pero terminó en una desgracia con el derrumbe de la obra por mala factura⁽⁴⁷⁾.



Fig. 9. Tetuán en el grabado de Windus (1731).

(44) Como bien detectó J. BEIGBEDER, p. 402.

(45) BRAITHWAITE, p. 80.

(46) BRAITHWAITE p. 156 indicaba que Tetuán tenía una milla de longitud y media milla de anchura. Ello significa que calculaba para ella un perímetro de 3 millas, es decir 4,5 kms., cifra coincidente o muy similar con la de la ciudad del siglo XIX.

(47) BRAITHWAITE, pp. 145-6.

Los datos aportados por Braitwhaite nos indican el lamentable estado en el que se encontraban las defensas de Tetuán hacia el año 1725-1727, y que por otra parte coinciden con los testimonios españoles recogidos con inmediata anterioridad. Por el norte de la ciudad había murallas, pero las mismas expresamente se encontraban en mal estado, y no podían hacer frente a la artillería. Por el sur, y también con toda probabilidad por el oeste, las murallas eran particularmente pobres, posiblemente tenían bastante puntos de derrumbe, y desde luego carecían de torres y de bastiones. Por el oeste simplemente hasta ese momento no había murallas, y se habían hecho obras de urgencia con muros en seco que no rebasaban la altura de una persona. Después de salir Braithwaite de Tetuán, en los meses siguientes, los tetuanés se emplearon a fondo en mejorar las fortificaciones de la ciudad⁽⁴⁸⁾.

Disponemos de un documento precioso para analizar la realidad urbana de Tetuán en la primera mitad del siglo XVIII. Nos referimos al dibujo de Tetuán desde el sur realizado por el inglés Windus a raíz de su estancia en la ciudad en el año de 1725, por tanto, en la misma época que Braithwaite (Fig. 9). La parte central del ámbito urbano está ocupada por una zona sin construir, con árboles, que corresponde a la Plaza del Feddan (luego Plaza de España, hoy Plaza de Hassan II). Junto a la misma el Palacio de Ahmad al-Riffi, nombrado como *Basha house*, que es el Palacio del *Mexuar*, que fue residencia del Jalifa en época del Protectorado. Junto al mismo, un ancho muro parece representar el frente occidental de la Alcazaba de al-Mandari⁽⁴⁹⁾.

La ciudad había crecido hacia el norte del *Mexuar* (es decir, lo que había sido el arrabal del siglo XVI mencionado por Mármol Carvajal), hacia el oeste (barrio de *al-Ayun*) y hacia el sudoeste (barrio de *al-Tranqat*). En la imagen puede verse por el oeste existe una evidente extensión, aunque más estrecha que la del siglo XIX, y aparentemente con las murallas posiblemente todavía sin construir, pues aparece como “ciudad abierta” por esa parte. Probablemente el límite meridional venía marcado por la propia calle de *al-Ayun*, extraordinariamente

(48) BRAITHWAITE, p. 309.

(49) Un análisis de la importancia documental de esta representación para la historia de la evolución urbana de Tetuán en la época puede verse en E. GOZALBES, “Tetuán en dos grabados del siglo XVIII”, *Sharq al-Andalus*, 18, 2003-2007, pp. 205-214.

larga y recta, con la salida en *Bab Nuader* o Puerta de Fez.

Dado el profundo entrante que hay después, parece casi seguro que todavía en el siglo XVII y comienzos del siglo XVIII las murallas no llegaban a la propia *M'sallah*, desde luego no la traspasaban, por tanto, las murallas de Tetuán no llegaban a las que son bien conocidas ya en el siglo XIX (en la *M'sallah* las casas no terminaban junto a la muralla) . Así pues, los límites que aparecen en el grabado de Windus a la vista, y también medio siglo más tarde en el de Host (que sigue al anterior), marcan la ciudad plenamente de los moriscos, en buena parte la que iba a ser ya a lo largo de la Historia con ligeros retoques, pero en cuanto a las murallas, no coinciden exactamente con el trazado posterior.

Así pues, a partir de los textos conservados, y que hemos recogido, así como de la propia imagen urbana, es indudable que una parte muy considerable de las murallas de Tetuán en realidad son posteriores a 1725-1727, unos momentos en los que estaban incompletas, se encontraban en muy mal estado, tenían portillos y carecían de torres y bastiones. Después, a partir de 1774, ya el circuito de murallas es defendido por parte de diversos autores, no se habla de que estuvieran en ruinas, y se alababan las numerosas torres que flanqueaban esos muros, como vemos en un relato recientemente publicado⁽⁵⁰⁾: *Toda está cerrada de una mediana muralla adornada de almenas, y algunos castillos, pero estos de ningún respeto.*



Fig. 10. Vista de Tetuán desde el sur, según David Roberts (1830).

(50) A. DE LA ROSA, "Un manuscrito sobre Tetuán de 1774 en la Biblioteca de Jerez", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 18, 2009, p. 103. La descripción indica que la Alcazaba ya sí era merecedora de mayor respeto, y menciona en esa zona dos contramurallas muy estropeadas.

A nuestro juicio este hecho es debido a que una buena parte de las viejas murallas fue amortizada, dentro de la propia ciudad, o casi totalmente rehecha, lo cual indica que las murallas conocidas en el frente sur al menos, y con probabilidad en el este, corresponden en realidad a la segunda mitad del siglo XVIII, y con total seguridad, las murallas del frente oeste. En el grabado de David Roberts, realizado hacia 1830, ya el circuito de murallas de Tetuán es el mismo que se encontraron los españoles en la *Guerra de África*. Y también, ello es significativo, el conjunto murado de Tetuán aparece con sus características torres (fig. 10).

Esta conclusión que obtenemos del análisis efectuado supone que cuando menos el 80% de las murallas de Tetuán son del siglo XVIII, y en concreto, en su mayoría posteriores a 1725, lo cual cambia sustancialmente los datos hasta ahora copiados de una forma tópica desde el trabajo de Joly. Cuando algunos años más tarde, en 1738, Ahmad al-Riffi, frente a quien se habían realizado las obras de urgencia, volvió a recuperar la ciudad de Tetuán, ordenó la destrucción de las murallas de la ciudad junto a una represión muy dura sobre los habitantes⁽⁵¹⁾. Este hecho es suficiente para considerar que Tetuán en su mayor parte se había quedado sin murallas.

Ante esta realidad no puede extrañar que la Corona marroquí, una vez controlada la situación en el Norte de Marruecos, decidiera solucionar el hecho de que Tetuán fuera prácticamente una “ciudad abierta”, y máxime cuando era una de las ciudades más ricas y prósperas debido al comercio internacional, en especial el desarrollado con la plaza inglesa de Gibraltar. En este sentido, fue indudablemente en torno a 1745 cuando se produjo el inicio de la nueva fortificación de la ciudad, efectuada por orden del Sultán Mulay Mohammed⁽⁵²⁾.

Y justamente debe indicarse que la alcazaba alta de Tetuán precisamente se “construye” en esta época, pues así se indica en una inscripción árabe existente en la misma, que indica que las obras fueron realizadas por el gobernador Mohamed Temim por orden del Sultán⁽⁵³⁾. Aunque son obras no en sí mismas de “construcción”, pues la alcazaba existía desde al menos el siglo XVI, no cabe duda de que significaron grandes cambios en esta fortaleza, por

(51) A. JOLY, “Tétouan. Deuxième partie. Historique”, *Archives Marocaines*, 6, 1906, p. 216 ; A. R'HONI, p. 42.

(52) T. RUIZ DE CUEVAS, pp. 27-28, a partir de un manuscrito árabe.

(53) F. VALDERRAMA, *Inscripciones árabes*, p. 10.

cuanto la forma de la misma no coincide exactamente con la descrita por Braithwaite⁽⁵⁴⁾.

En suma, el carácter incompleto de un lado, y el mal estado de las defensas de Tetuán del otro, y para rematar la situación las destrucciones de Ahmad al-Riffi, indican que a las alturas de 1740 ya Tetuán prácticamente tenía destruidas sus murallas. Así pues, a partir de los años siguientes se hizo necesario el replanteamiento de las mismas, que sin duda significó su trazado en todo el frente oeste y sudoeste, y su ampliación hasta el borde de la cornisa rocosa en el frente sudeste, y probablemente también su ampliación por el este. Todo ello refleja que bien por levantar nuevas murallas sobre las anteriores, o sobre todo por un nuevo trazado, en realidad debemos considerar que cerca del 80% de las murallas tetuaníes se construyeron a mediados del siglo XVIII. Y en esa misma época fue cuando se construyeron la gran mayoría de las torres, y también los baluartes⁽⁵⁵⁾, así como se efectuó la monumentalización de las puertas.

Sin duda, el caso de Tetuán no tiene por qué ser similar al de otras ciudades, pues la población tuvo una especificidad importante. Pero sin duda el hecho de que desde su resurgimiento estuviera ligada a la construcción de murallas, así como la sobresaliente presencia andalusí y morisca en la misma, ha potenciado la búsqueda de los paralelos hispanos en el fenómeno edilicio. Sin embargo, las murallas construidas en su mayor parte en el siglo XVIII corresponden mucho más a un fenómeno que es más propiamente marroquí, y con toda probabilidad, más que el influjo español habría que buscar en las mismas, al menos en teoría, el británico por la relación con Gibraltar. Somos conscientes de que no podemos dar respuesta a todos los detalles, pero sí creemos aportar argumentos para reflejar la necesidad de partir de un modelo muy distinto para el análisis detallado de las murallas de Tetuán.

(54) BRAITHWAITE, p. 96. Vid. A. JOLY, pp. 250-253.

(55) Por esta razón, es a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando ya se alaban las torres. Hemos visto el relato español de 1774. Al mismo puede sumarse el de WILLIAM LEMPRIÈRE, *A tour from Gibraltar to Tangier, Salee, Mogadore, Santa Cruz, Tarudant*, Londres, 1793: *La ciudad de Tetuán es de dimensiones considerables, sus murallas están flanqueadas por algunas torres sobre las que se ven algunas piezas de cañón. Esta fortificación es deficiente, lo que mejor defiende Tetuán es una alcazaba ubicada en lo alto de la montaña con 21 piezas de artillería.*